

## Conflicto socioambiental, participación ciudadana y disputa territorial: La mirada de la Psicología Ambiental Comunitaria

### Socio-environmental conflict, citizen participation and territorial dispute: Contributions from Community Environmental Psychology

**René Squella Soto**

Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile

\* [renesquellasoto@gmail.com](mailto:renesquellasoto@gmail.com)

**Recibido:** 15-enero-2021

**Aceptado:** 17-junio-2021

#### RESUMEN

El planeta sufre un fenómeno de calentamiento global y cambio climático en que el modelo de desarrollo capitalista neoliberal tiene gran responsabilidad como actor principal de las problemáticas socioambientales que nos llevan a una nueva era de extinción. En Chile, bajo el modelo actual, se multiplican los conflictos en que se disputa el territorio y las valoraciones que se hacen de éste y los bienes comunes que allí existen. En la presente investigación, con la mirada de la Psicología Ambiental Comunitaria y el mapeo colectivo como herramienta metodológica, junto al movimiento socioambiental “No a la Termoeléctrica de Quebradilla”, La Ligua (Región de Valparaíso, Chile), se describen y analizan los conflictos socioambientales que ocurren en la Provincia de Petorca, junto a las prácticas de participación ciudadana que realizan las comunidades defendiendo su territorio. Como resultado, emerge desde la comunidad a partir del conflicto, una acción colectiva organizada que estimula la construcción sostenible del territorio que los habitantes han generado por décadas e interpela a autoridades e instituciones, deteniendo un proyecto catalogado como nocivo para el ecosistema y las iniciativas productivas locales.

**Palabras clave:** conflicto socioambiental, Psicología Ambiental Comunitaria, participación ciudadana, territorios

#### ABSTRACT

The planet is suffering a phenomenon of global warming and climate change in which the neoliberal capitalist development model has great responsibility as the main actor of the socio-environmental problems that are leading us to a new era of extinction. In Chile, under the current model, the conflicts in which the territory is disputed as well as the valuations that are made of it and the common goods existing there are multiplying. The present research, with the perspective of the Community Environmental Psychology, and the collective mapping as a methodological tool, together with the Socio Environmental Movement “No to Thermolectric Plant of Quebradilla”, La Ligua (Valparaíso Region, Chile), describes and analyses the socio environmental conflicts that occur in the Province of Petorca, together with the practices of citizen participation that the communities carry out defending their territory. Within the results, out of the conflict an organized collective action emerges from the community, stimulating the sustainable construction of the territory that the inhabitants have generated for decades, and challenging authorities and institutions by stopping a project classified as harmful to the ecosystem and local productive initiatives.

**Keywords:** citizen participation, Community Environmental Psychology, socio-environmental conflict, territories

**Cómo citar este artículo:** Squella Soto, R. (2021). Conflicto socioambiental, participación ciudadana y disputa territorial: La mirada de la Psicología Ambiental Comunitaria. *Psicoperspectivas*, 20(2). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue2-fulltext-2211>



Publicado bajo licencia [Creative Commons Attribution International 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

El cambio climático se constituye en una de las principales amenazas a las que la humanidad debe hacer frente en el siglo XXI (Heras et al., 2016). Es una crisis civilizatoria de carácter integral, que muestra el agotamiento de la forma de vida centrada en la racionalidad productivista e instrumental de la modernidad occidental (Composto, 2012). Estilo de vida asociado a fuertes presiones consumistas y materialistas de bienes finitos (Benegas & Marcén, 2005; Mora, 2009), estableciendo así, un planeta que se calienta afectando la vida y su calidad en todo el orbe, construyendo escenarios críticos debido a la destrucción de la naturaleza para obtener recursos de ella (Foladori & González, 2001; Squella, 1999).

Existen actualmente, emergencias polimorfas que dan cuenta de grandes crisis ambientales, económicas y políticas, las que, manifestadas de formas sucesivas, paralelas y entrecruzadas, estimulan un período histórico de intensa turbulencia (Ornelas, 2013). Período en donde se avasallan perspectivas cognitivas, simbolismos, imaginarios y productos culturales de todas las regiones del planeta, sustituyéndolas por un único orden cultural global en torno a la cultura europea (Giraldo, 2014). El cambio desarrollado, ha generado implicancias personales, comunitarias y culturales que incrementan procesos de resistencias de la soberanía y autonomía local. Entre ellas, la defensa colectiva contra iniciativas resistidas por la población local, debido a la vulneración del derecho a vivir en ambientes libres de contaminación como lo establece la constitución chilena.

Aguado et al. (2014) y Galafassi y Rizzo (2018), destacan dos de los principales resultados del fracaso del sistema hegemónico occidental: la esfera medioambiental y sus crisis ecológicas cada vez más recurrentes, y el ámbito social con sus alarmantes desigualdades y concentraciones. Hoy, resulta cotidiano que el modo de habitar y producir de un gran número de comunidades genere tensiones entre los requerimientos globales y las pretensiones locales, presiones que multiplican conflictos que toman características socioambientales, pues involucran a varios actores en la disputa por el uso y significado que se le entrega al territorio y los bienes comunes que se encuentran en la naturaleza (Latchinian, 2009; Bowen et al., 2012). Protagonistas como comunidades locales e inversionistas externos, instituciones públicas y judiciales, por nombrar las más relevantes.

Las problemáticas muestran enfrentamientos en la valoración y uso que se le entrega a los bienes comunes por parte de los actores participantes del conflicto socioambiental. Denotan enfrentamientos por las lógicas de organización del espacio y sus consecuencias sociales, políticas y culturales (Hoetmer, 2017, citado en Silva,

2017). Mientras las iniciativas extractivas, por ejemplo, limitan y privan del acceso a tierra, agua y demás bienes comunes a poblaciones locales; a estas, se les impide y obstaculiza el desarrollo de otras iniciativas productivas que ejerciten su autodeterminación (Carvajal, 2016). La provincia de Petorca y su agricultura local sin agua debido a que esta se concentra en monocultivos de paltos, es un caso ejemplar.

Cabello y Torres (2015), plantean que los conflictos socioambientales tienen una doble funcionalidad o agencia del daño ambiental, “si bien se trata de conflictos que afectan la calidad de vida en sus condiciones materiales y simbólicas, son al mismo tiempo el punto de partida para el fortalecimiento de identidades locales” (p. 265). Escenario propicio para los aportes que desde la Psicología Ambiental Comunitaria se puedan compartir para el fortalecimiento identitario colectivo, el desarrollo local, y la defensa territorial y cultural.

El presente estudio, pone el foco en la comuna de La Ligua, capital de la Provincia de Petorca ubicada en el extremo norte de la Región de Valparaíso, centro de Chile. Ciudad en donde los problemas socioambientales generados por la presencia de una termoeléctrica, en zona de crisis hídrica y en contexto mundial de calentamiento global, estimuló la articulación de actores locales en un movimiento social que inició un proceso de aprendizaje y defensa territorial. Se levantaron preguntas que permitieran identificar, describir y analizar los escenarios vividos y las respuestas grupales desarrolladas: ¿Cuáles son los principales conflictos socioambientales del territorio y sus características?, ¿Cómo se desarrolla el proceso de participación comunitaria en la defensa del mismo? Interrogantes a las que, con el enfoque de la Psicología Ambiental Comunitaria, y a través del Mapeo Colectivo como herramienta metodológica, se les aproximará una respuesta.

### **Psicología ambiental comunitaria y la relación persona-naturaleza**

Los comportamientos individuales y colectivos, y la valoración de las personas en relación a la naturaleza, son factores importantes que están provocando peligrosos incrementos en la gravedad y urgencia del problema ambiental. Para Günter et al, (2004, citado en Mozobancyk, 2011), como para Nadir y Vieira (2015), la psicología ambiental estudia al ser humano a partir de su contexto físico y social, dando cuenta de las interrelaciones con el ambiente, y de los procesos de cognición social como percepciones, actitudes, y significados que consideran comportamientos asociados al ambiente.

Por otro lado, Wiesenfeld y Sánchez (2009) y Wiesenfeld y Zara (2012), destacan la importancia de la perspectiva comunitaria para un desarrollo más íntegro de la disciplina. Siguiendo esa línea, Tassara et al. (2013), articulan áreas de la psicología, educación y ambiente para relevar la psicología socioambiental y sus intervenciones comunitarias. Intervención que siendo estratégica según Mozobancyk (2011), debiera fortalecerse con cambios en estructuras económicas y jurídicas que hoy dificultan la consolidación de consumos sustentables y la estimulación de sujetos conscientes, autónomos y críticos, capaces de transformar su propia situación en búsqueda de bienestar.

La psicología ambiental, durante su desarrollo, da cuenta de una fuerte presencia de investigación aplicada en contextos problematizados, procesos que vinculados a la Investigación Acción Participativa (Mozobancyk, 2011), desarrollan conocimientos transformadores de la realidad que, desde la participación social y los principios derivados de la educación popular, encuentra pilares estratégicos para el fortalecimiento de experiencias que nutran formas respetuosas e íntegras de interacción entre sociedades y naturaleza, modelos que parten desde una acción grupal contextualizada espacial e históricamente. Se afianzan así, enfoques socioconstruccionistas que fomentan miradas pertinentes a los fenómenos con los que se trabaja, facilitando reflexiones y acciones de los pueblos para mejorar sus entornos (Berroeta, 2007; Wiesenfeld, 2003).

Para Pinheiro y Corral-Verdugo (2007), en Latinoamérica, desafíos como la pobreza, desintegración social, inequidades sociales y ambientales, degradación de territorios, riesgos ambientales y contaminación de ciudades, estimulan el estudio de variadas temáticas a partir de la psicología social ambiental y comunitaria, entre ellos, identidad social, sostenibilidad, calidad de vida, comportamientos, creencias y educación ambiental. Este último es un elemento estratégico que en su proceso de enseñanza – aprendizaje, incentiva la participación social y el fortalecimiento comunitario que será necesario para sostener, a decir de Moser (2004), sociedades sustentables que reconozcan la estrecha relación de dependencia que tenemos como humanidad, para con nuestros territorios y los bienes comunes que en ellos se encuentren (Asún & Zúñiga, 2013; Rozas, 2003).

Favorecer procesos de participación social en defensas territoriales, intervenciones urbanas, y planes de desarrollo, fortalece “procesos de concientización y desnaturalización de los sistemas de producción humana que sustentan el deterioro ambiental” (Berroeta, 2007, p. 282), fomentando de ese modo, el control sobre el propio entorno, la identificación comunitaria, y el

fortalecimiento de la cohesión social (Ramos-Vidal & Maya-Jariego, 2014).

Estos procedimientos participativos para tomar decisiones son condiciones fundamentales para avanzar en mayor justicia social (Bustos et al., 2017), y en espacios de innovación política y producción democrática (Bonet, 2012). El efecto político de la participación señala Montero (2004), forma ciudadanía fortaleciendo a la sociedad civil, a la vez que aumenta la responsabilidad social en temáticas que le incumben a la sociedad.

### **Movimientos sociales como espacios de participación y construcción territorial**

Para Nadir y Vieira (2015), la necesaria conciencia de la preservación ambiental requiere la organización comunitaria por medio de movimientos sociales y ecológicos, actores claves que colaboran en la transformación de pensamientos, sentimientos y actitudes individuales, las que sumadas, posibilitan conciencia y fuerza colectiva que propende a mejores y mayores perspectivas de transformación, como a relaciones más integrales con nuestros entornos.

Zibechi (2010) sintetiza las principales características de los movimientos modernos en América Latina: territorialización, autonomía respecto a partidos políticos y Estado, revalorización de la cultura e identidad propia, papel decisivo de las mujeres, promoción de auto organización evitando grandes estructuras impersonales, y estimulación de una relación significativa con el medio ambiente.

Ese potencial estratégico de los movimientos da cuenta de agrupaciones que, oponiéndose al significado de una estructura espacial determinada por el contexto neoliberal, se convierten en vehículos de transformación urbano-espacial que experimentan nuevas formas y funciones, las que aportarán en la perturbación del discurso dominante que mantiene a la globalización como un hecho inevitable (Petropoulou, 2015), proponiendo opciones que construyen territorios desde los intereses expresados por la comunidad.

### **Territorios en la disputa de representaciones y usos**

Territorio es sobre todo un espacio construido socialmente, lugar estructurado en su espacialidad a través de relaciones entre personas y componentes físicos, ecológicos, políticos, culturales y sociohistóricos (Sosa, 2012; Silva, 2017). No es un continente en el cual se encuentran identidades acabadas u homogéneas, sino que se redefinen constantemente desde perspectivas socioconstruccionistas, siendo las territorialidades una tensión constante de dichos procesos (Raffestin, 1980, citado en Conti, 2016).

La globalización como escenario de un macro proceso político, económico y cultural, entrega evidencias de superposición de territorialidades que se disputan las concepciones de los escenarios locales. Para Santos (1982), ante las preocupaciones por los modelos territoriales globalizadores-depredadores que construyen el espacio, se necesita fortalecer orientaciones que generen vínculos de horizontalidad en la defensa de los territorios, por parte de las comunidades que viven el avance de proyectos verticales que alimentan relaciones de subordinación. Siendo esto último lo que percibe la comunidad Liguana, con la iniciativa de termoeléctrica en la ciudad.

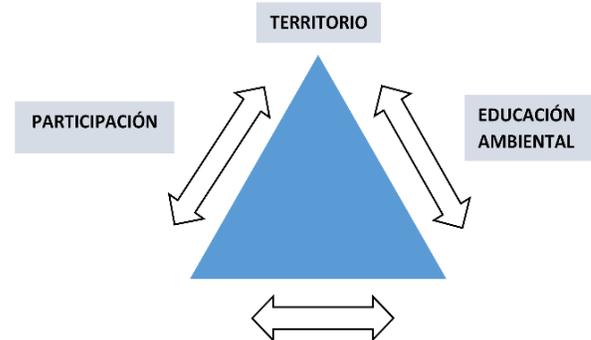
La población de La Ligua observa que las diversas modalidades de extractivismos y sus necesidades energéticas de bajo costo, “conducen a procesos de transformación territorial que desembocan en un reordenamiento de paisajes, constelaciones sociales y relaciones laborales que fragmentan el espacio” (Acosta & Ulrich, 2017, p. 164). En esta reconfiguración territorial, a propósito de la instalación de megaproyectos extractivos, se subsumen las relaciones sociales, productivas, ecológicas y políticas, a la lógica instrumental que trae consigo la ruptura de lazos comunitarios, destrucción de economías regionales, pérdida de diversidad cultural y degradación de condiciones ambientales (Composto, 2012).

El reclamo de participación y la búsqueda de mayor autonomía son una queja política. Una apelación que busca principalmente el control político del territorio por sobre la propiedad de la tierra (Cabello et al., 2015), desarrollando procesos socioespaciales en que destacan conceptos como poder, actores, conflicto y territorialidad (Conti, 2016). Instancias en que la asimetría de poder de los actores del conflicto, comienza a equilibrarse con la fuerza de un Movimiento que genera control social de instituciones y autoridades, a la vez que problematiza la iniciativa energética, generando actividades educativas e informativas sobre las implicancias de la apuesta productiva.

Finalmente, se fortalecen resultados transformadores y autónomos de comunidades que defienden sus ecosistemas, a través de un proceso constante de articulación y complemento que, desde la Psicología Ambiental Comunitaria, desarrollan los tres ejes centrales que promueve la disciplina: educación que problematiza la realidad permitiendo comprenderla de manera más integral, participación comunitaria en la resolución sostenible de las problemáticas que enfrenta la comunidad, y defensa y transformación del territorio resguardando los ecosistemas y la vida que ahí interactúa (Figura 1). En La Ligua, se observan los resultados de la

integración de las tres áreas mencionadas.

Figura 1  
*Ejes de la psicología ambiental comunitaria*



## Método

Este artículo presenta parte de los resultados de la tesis doctoral del Programa de Doctorado en Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, titulada “Participación ciudadana y educación ambiental: El conflicto socioambiental como oportunidad para construir territorio y desarrollar Psicología Ambiental Comunitaria”.

En esta investigación se desarrolló un estudio cualitativo con características participativas, descriptivas y comprensivas vinculadas al socioconstruccionismo con el que trabaja parte de la Psicología Ambiental. Aportando elementos claves que, desde la reflexión y diálogo que desarrolla el propio movimiento social a través del mapeo colectivo, facilitan la identificación, comprensión y valoración de las acciones y significados que han construido grupalmente, en defensa del territorio contra la industria termoeléctrica.

Esta perspectiva metodológica, que valora la diversidad, el contexto y la importancia de las voces de las personas que participan del estudio, señala “que el futuro no está predeterminado ni es inexorable, sino que es producto de las acciones que tomemos hoy” (Mozobancyk, 2011. p. 102). Así, la investigación funciona como pretexto que invita a un “proceso dialogado de construcción de conocimiento sobre un determinado tema” (Obando, 2009. p. 20), labor que, desde academias comprometidas con el cambio social, utiliza estrategias metodológicas basadas en el autodiagnóstico de la comunidad, otorgando poder al sujeto de estudio (Habegger, 2008).

## Participantes

Se utilizó un muestreo no probabilístico para seleccionar la agrupación medioambiental para la investigación. Los

participantes, fueron una decena de hombres y mujeres de entre 25 y 65 años, quienes, desde diversas ocupaciones como estudiantes, educadoras, comerciantes y agricultores, entre otras, conforman el Movimiento Socioambiental No a la Termoeléctrica de Quebradilla, La Ligua (Región de Valparaíso, Chile). La organización se gesta el año 2015, y se consolida durante el 2016 luego de múltiples iniciativas territoriales e institucionales que lo transformaron en un actor relevante para la ciudad, entre ellas, conseguir recursos municipales para encargar un estudio sobre las implicancias de la termoelectricidad en la comuna, investigación que entregó importantes antecedentes para enfrentar dicha iniciativa.

### **Instrumento de investigación**

La producción de información se realiza a partir del Mapeo Colectivo, técnica de investigación de carácter cualitativo que utiliza elementos visuales y dialógicos. Se opta por esta estrategia por ser una herramienta comprometida con la participación de quienes son parte de la investigación, construyendo procesos y produciendo instrumentos de saber-poder que se ponen a disposición de la gestión y defensa del territorio (Habegger, 2008; Vélez et al, 2012).

La utilización de mapas colectivos como técnica de investigación permite, a través de la reflexión interactiva y colectiva del grupo, sobreponer a los elementos institucionales y gubernamentales, información y saberes populares invisibilizados por los relatos dominantes, “en tanto otorgan la posibilidad de que las cartografías estén al servicio de las mismas comunidades que habitan los territorios, tomando partido de lo que en sus espacios acontece” (López, 2017, p. 148). Empoderando y fortaleciendo la construcción de capacidades locales (Zambra-Álvarez et al., 2016).

Se construyen con el mapeo colectivo, miradas del espacio y del desarrollo que ayudan a comprender, tanto los impactos que trae la modernidad sobre el entorno y los modos de vida a pequeña escala, como también la necesidad de participar activamente en la constitución del territorio siguiendo los intereses que plantea la comunidad.

### **Procedimiento**

El trabajo de campo realizado entre abril y agosto del 2018, se desarrolló en tres jornadas de trabajo realizadas en la sede del Movimiento Socioambiental, en la comuna de La Ligua, instancias que duraron alrededor de 150 minutos cada una de ellas. En la etapa inicial, se firman los consentimientos informados haciendo hincapié en la explicación de los objetivos de la investigación, la garantía de confidencialidad, y la posibilidad de abandonar el

estudio si se estima conveniente, no existiendo obligatoriedad de ningún tipo.

En una segunda jornada, se trabaja con dos grupos de cinco integrantes cada uno, completando un mapa de la Provincia en el que se van visualizando los conflictos socioambientales existentes, a la vez que se reflexiona sobre las características que éstos poseen. Se genera al final un plenario con los trabajos de ambos grupos, relevando “las sapiencias de las poblaciones implicadas en los procesos de transformación” (Fernández & Johnson, 2015, p. 95).

En el tercer encuentro de trabajo, y en relación con los mismos mapas de la Provincia de Petorca, se destacan, localizan y analizan las diversas acciones colectivas llevadas a cabo en la defensa del territorio, procedimientos participativos que se dialogan en dos grupos de trabajo, que luego compartirán en plenarios los principales elementos observados y discutidos.

### **Análisis de información**

Utilizando el programa ATLAS.ti, se realiza un análisis cualitativo de contenido, buscando discernir de mejor forma la realidad descrita por medio de categorías (González-Teruel, 2015). En la presente investigación, las categorías se construyen considerando las transcripciones de las jornadas de mapeos y los antecedentes teóricos recabados, descomponiendo el texto en unidades que agrupan, identifican y explican las representaciones que dan sentido al relato comunicativo (Páramo, 2011). De esta forma, desde la articulación del trabajo inductivo a partir del material que aparece desde el propio relato, como categoría emergente de los Mapeos; como de la labor deductiva desde categorías preformadas derivadas de la teoría utilizada, se comienzan a identificar relaciones, patrones y categorías de los fenómenos estudiados de conflictividad y participación. Lo anterior, para Cáceres (2003), facilita la demostración del contenido manifiesto y latente de los datos, la reelaboración de la información agrupando material similar, y la generación de información válida y confiable para comparar resultados con otras investigaciones y territorios.

## **Resultados**

A partir del trabajo realizado, surgen diversas categorías de análisis y códigos que describen y profundizan, desde las palabras de los participantes de la investigación (cuyos nombres fueron cambiados para efectos de confidencialidad), las problemáticas socioambientales existentes en la Provincia, y las prácticas de participación ciudadana de defensa territorial realizadas.

De los conflictos socioambientales que se visualizan en la zona, las categorías que destacan son: características del sistema político económico, actividades productivas del territorio, consecuencias de la conflictividad socioambiental, y respuestas comunitarias ante dicho escenario.

Por su parte, en relación a la participación ciudadana como grupo de análisis, emergen categorías asociadas a: contexto país de participación ciudadana, objetivos que persiguen los procesos de participación, y acciones colectivas en defensa del territorio.

### **Conflictividad socioambiental en la Provincia de Petorca**

Se desarrolla el primer mapeo colectivo para conocer y caracterizar los problemas socioambientales presentes en el territorio y se construye las categorías que se describe a continuación.

#### ***Características del sistema político económico***

El escenario en que se desenvuelven las problemáticas presentes en La Ligua en particular, y Chile en general, da cuenta de un sistema político económico vinculado al modelo extractivista de materias primas para el funcionamiento de mercados nacionales e internacionales. Apuesta de desarrollo que requiere grandes volúmenes de generación eléctrica para su funcionamiento, los que se buscan a bajo costo sin considerar las consecuencias que dichas apuestas tengan en el entorno. “Consumismo, tecnología, avarismo, y a nivel macro, si te vai al extractivismo, te está destruyendo”, dice Manuel<sup>1</sup> al respecto.

En este escenario, las autoridades locales, regionales y nacionales denotan falta de proactividad para asumir la defensa de los intereses locales por sobre las preocupaciones de los mercados. Dicha pasividad es caracterizada por la falta de información que reclama la ciudadanía, desconocimiento que obstaculiza una mayor participación comunitaria en la toma de decisiones, sobre aspectos relevantes para la calidad de vida de los habitantes.

La escasa información institucional estimula un comportamiento proactivo de la comunidad para resolver su desconocimiento, población que entiende ese vacío informativo de la autoridad para abordar temáticas ambientales conflictivas, como un desinterés relacionado a la política abanderada que se lleva a cabo, quienes, no cumpliendo los mandatos colectivos de sus representados, despliegan acción o inacción política que,

a ojos del movimiento, responde a órdenes de conglomerados políticos.

#### ***Actividades productivas del territorio***

El modelo de desarrollo que fomenta el sistema político económico del país, en La Ligua, se expresa con emprendimientos productivos que se llevan a cabo según las posibilidades generadas por las autoridades en el territorio, iniciativas resistidas por parte importante de la población.

Las principales iniciativas mapeadas por el Movimiento, son la Termoeléctrica en el sector de Quebradilla para la generación de energía a bajo costo. Inés ejemplifica: “yo me sentí amenazada. El motor que me motivó a entregarme al movimiento es la amenaza que nos provoca la Termoeléctrica”. El movimiento social como organización colectiva, se transformó en la mayor protección que Inés podía tener.

También destacan la agroindustria como iniciativa productiva, la que genera consecuencias en personas y ecosistemas, pues se basa en monocultivos desarrollados en los suelos de la Provincia de Petorca y que, según Rodrigo, provoca “escasez hídrica y sobreexplotación de los suelos agrícolas por cultivo de Paltos”, fruto principal al que se apuesta en el sector. Además, la minería, llevada a cabo en diversas escalas en la provincia, también es una importante manifestación del abanico empresarial que se instala en el territorio, con la colaboración gubernamental.

#### ***Consecuencias de la conflictividad socioambiental***

Las principales consecuencias de las problemáticas socioambientales generadas por los ejes productivos en la zona, tienen como elemento transversal el recurso agua, bien común fuertemente afectado por las actividades productivas y el proceso de desertificación. Gloria se refiere a la agroindustria: “el uso de agroquímicos afecta a las napas, a las aguas de napa y a los mismos productos. Entonces, hay una contaminación del agua”. Junto a ello, la deforestación destaca como otro de los problemas ambientales de la zona, gracias, principalmente a dos elementos. Por un lado “el tema de la deforestación por el monocultivo” según Eleonor; por otro, Gloria menciona la deforestación “en la zona local de Quebradilla por instalación de paneles fotovoltaicos”.

Otras consecuencias destacadas en el territorio son la gran cantidad de basura generada, elemento característico del modelo de producción y consumo de

---

<sup>1</sup> Los nombres de las personas entrevistadas son ficticios.

nuestro sistema socioeconómico, y temática que Evelyn del movimiento ambiental, grafica así: “la gente llega y deja la basura en cualquier parte, bota la basura al suelo, la tira por la ventana del auto. Para que mencionar la cantidad de basura que se vierte en el río”. También resultados de los problemas socioambientales, son las enfermedades que ocasiona el modelo de desarrollo y que Gloria ejemplifica con el agronegocio y los monocultivos de paltos multiplicados en la zona, “hay una afectación por consumo directo de químicos que son los que generan las enfermedades cancerígenas”.

Finalmente, como fenómeno también se vive la migración. Los trabajadores se van de la región pues no vislumbran un futuro laboral. El Movimiento lo destaca como causa del cambio de las actividades económicas de la región, producto de la realidad ambiental.

#### ***Respuestas comunitarias ante el conflicto***

Dentro de las respuestas comunitarias motivadas por el conflicto específico con la Termoeléctrica, destaca primeramente la “Sociedad organizada”, ejercicio de conocimiento y articulación de diversos actores comunitarios en torno al problema que enfrentan. Entienden que si no se organizan, la empresa podrá desarrollar su emprendimiento. Ester afirma: “falta creerse el cuento de que la sociedad organizada puede cambiar la realidad del país”, relato transformador que cambia creencias individuales de escaso poder, por aquella autoridad colectiva preponderante en lo que se consolida en el territorio. Será relevante también, el Objetivo Común de defensa territorial levantado grupalmente y que les identifica como movimiento, proceso acompañado de (auto)educación que permite acceder a los conocimientos necesarios, para ponerlos a disposición de la defensa del territorio.

Dentro del bagaje de respuestas, la Visualización de la problemática a nivel comunitario e institucional es estratégica y fundamental. Lorena menciona “que realmente podamos decir que no estamos perdiendo el tiempo, y no estamos perdiendo el tiempo porque lo estamos visualizando, estamos poniendo el tema, lo dejamos vigente”.

Junto a lo anterior, se ejecutan trabajos autoformativos en torno a las implicancias en la salud de la población y los ecosistemas que significaría la termoeléctrica en la zona; como a los compromisos globales que actualmente tiene la generación de energía con combustibles fósiles. Dicha información, trabajada por la comunidad organizada, busca generar conciencia colectiva en las personas para motivar acciones en las autoridades, iniciativas en defensa de los intereses de las mayorías locales.

Las respuestas comunitarias como oposición a la termoeléctrica, entregan componentes claves que nutren un proceso activo de participación comunitaria, espacio libre y voluntario que articula conciencias, objetivos y acciones para resguardar el modo de vida que la población ha elegido desarrollar. Desde dicha participación ciudadana, según Omar, “cambió las estructuras, o cuestionó, todavía no las cambiamos, pero sí cuestionó las estructuras y las formas de hacer las cosas en la comuna”. Ante la pasividad y falta de información, ante el desequilibrio de poder entre los actores que intervienen en el conflicto, el movimiento social fue articulándose hasta ser capaces de interpelar a las autoridades para cuidar el entorno y su vocación productiva sustentable.

#### **Participación ciudadana en torno al conflicto socioambiental**

El segundo grupo de categorías abordados con mapeo colectivo, busca conocer y analizar las prácticas y características que tiene la participación ciudadana, desde el Movimiento opuesto a la termoeléctrica. Sus resultados se vinculan a tres grandes ejes: contexto en Chile de la participación ciudadana; objetivos de los procesos participativos, y acciones colectivas desarrolladas.

#### ***Contexto chileno de la participación ciudadana***

Según el Movimiento, existe una falta de participación ciudadana generalizada en el país, situación que facilita la tramitación de la industria termoeléctrica para desarrollar su emprendimiento. Rubén menciona, “Participación ciudadana nula. La autoridad no informa de la termoeléctrica, no informó que se iba a poner una termoeléctrica porque habían diez días de reclamación, y fue por otra instancia que la ciudadanía puso en jaque a la autoridad”. La inacción individual y colectiva se explica, desde la agrupación, por una sensación de desesperanza, incubada debido a la escasa injerencia que sienten, tienen las comunidades en la definición de su desarrollo en contraposición a grandes capitales. La respuesta a ello, es la esperanza que desarrolla el Movimiento socioambiental, liderazgo comunitario que canaliza deseos colectivos, construyendo un futuro que responde a las necesidades y recursos de la población.

El contexto de la participación ciudadana, además, se caracteriza por la Desinformación en la que se desenvuelven las comunidades sobre temáticas ambientales e inversiones en el territorio, “Empezamos de cero, éramos nulos en este tema” dice León, dando cuenta de una de las dificultades que presentan las comunidades interesadas en defender su espacio, pero que no cuentan con conocimientos claves para dicha tarea. Aquí, el Movimiento Social responde generando

instancias de autoformación, que comparte información necesaria para conocer alcances de la iniciativa proyectada.

#### ***Objetivos de los procesos de participación ciudadana***

Tomar conciencia del poder social y colectivo es uno de los fines de la participación que motiva el movimiento. Ema menciona que las estrategias de educación generadas sobre temas ambientales, buscan aportar a la sociedad “personas comprometidas y conscientes, más educados, más conscientes de que tienen el poder del cambio si se articulan”. Esa conciencia colectiva posibilita una mayor influencia política sobre las autoridades, acción que permite control social sobre los trabajos estatales y sus instituciones, velando así, por responder a los intereses comunes y sostenibles que plantea la población mayoritaria de La Ligua. “Se logra un acuerdo parlamentario, que eso es estructuralmente, políticamente, algo súper novedoso, súper distinto, porque nace de un acuerdo parlamentario desde la comunidad”, resalta Omar.

La búsqueda de autonomía ante autoridades y partidos políticos, es otro de los objetivos de participar activamente, construcción de intereses comunes y trabajo colaborativo que, desde la propia localidad y realidad, define los destinos del territorio y del pueblo que lo habita. “Confluimos con la misma mirada de la sociedad que queremos construir, de cómo vivir nuestras vidas, y que en alguna medida podamos incidir en que no venga alguien de arriba a imponernos algo que nosotros no queremos”, dice Vanessa.

Otra finalidad de los procesos de participación desde el Movimiento es el ejercicio de solidaridad, elemento que Omar destaca en el trabajo de resistencia de la comunidad, el que “genera identidad, genera lazos de solidaridad, de fraternidad... que están muy perdidos, son muy escasos en el modelo, en la cultura del modelo neoliberal”. Se gesta una labor colaborativa que reúne voluntades para evitar una industria que conlleva efectos negativos acumulativos que perjudican el futuro de las nuevas generaciones, con quienes también se estaría solidarizando.

Además, la “construcción de un mundo mejor”, se transforma en objetivo central que no solo persigue resguardar la salud de la población y ecosistemas locales, sino que también, busca cimentar un lugar en donde las personas puedan vivir bien, tener calidad de vida, y participar activamente de ese habitar. Elvira lo sintetiza: “generemos crecimiento de toda la comunidad, sin

esperar nada a cambio, o sea no esperando como algún tipo de retribución, sino solamente en función del ideal que nosotros perseguimos que es construir un mundo mejor”.

#### ***Acciones colectivas en defensa del territorio***

Finalmente, las acciones de participación de la organización comienzan con la movilización social, elemento clave para motivar a una comunidad con baja participación ciudadana en las últimas décadas. Iniciativas como manifestarse en las calles de la ciudad con los niños/as de jardines infantiles, o cortar ruta principal de transporte para visibilizar la iniciativa que pretende instalar una termoeléctrica, adquieren relevancia en la historia del movimiento. La educación como proceso de aprendizaje y enseñanza desarrollado por el movimiento social, es acción central para enfrentar la problemática. Dichas instancias (auto)formativas, son llevadas a cabo primeramente de manera interna por el Movimiento para entender el conflicto, para luego fomentar trabajos educativos con diversos grupos sociales de La Ligua; como con instituciones del aparato público que abordan temáticas vinculadas.

La intervención de espacios públicos problematizando la instalación de la termoeléctrica, es otro ámbito desarrollado para sensibilizar y generar conciencia sobre las posibles consecuencias en variados ámbitos que podrían generarse (Salud, laborales, económicos, ecológicos, entre otros). Ejemplos de intervenciones, fueron pintar consignas en carteles visibles desde la carretera que entra a la comuna, denunciar con altavoces las consecuencias de la termoeléctrica desde la plaza central, y ocupar el espacio público para manifestarse.

En el bagaje de acciones en defensa del territorio finalmente se encuentra la vinculación con estructuras institucionales, espacio para interpelar autoridades comunales, ambientales y legislativas, para que velen por el bienestar colectivo utilizando los mecanismos que la institucionalidad tiene para ello. Omar dice: “si se aprendía de lo que pasa en otros movimientos, si se aprendía solamente de lo técnico o de lo ambiental, esto pasaba por el lado, y los otros votaban por todos lados, le daba lo mismo poh”. Es decir, se destaca la importancia de no dejar de lado aspectos institucionales de los poderes del Estado para proteger los intereses colectivos, los que se complementan a las acciones comunitarias de movilización, y los esfuerzos académicos de estudios que entregan insumos para una mirada más completa y compleja de la problemática.

## Discusión y conclusión

La población levanta requerimientos de inversión en infraestructura de salud pública, conectividad, suministro de agua potable y educación de calidad, entre otros. Sin embargo, recibe inversión pública y privada para fortalecer agroindustria, implementar minería a gran escala, y desarrollar empresas energéticas con elementos altamente contaminantes, como es el caso de la termoeléctrica que se quiere instalar en Quebradilla, La Ligua (Región de Valparaíso, Chile).

La territorialización que se va generando con el modelo de inversión que sigue el país, y que queda reflejado en los mapas (conocimiento) que el Movimiento construye colectivamente sobre la conflictividad socioambiental presente en la provincia, establece una serie de implicancias que deterioran la calidad de vida de la población y de los ecosistemas que se habitan. Externalidades negativas que reciben respuestas colectivas organizadas por parte de la comunidad que, consciente de sus derechos, identidad e historia (Silva, 2017), busca proteger el medio ambiente y la diversidad cultural en un mundo globalizado, heterogéneo y desigual.

Ante dicho escenario de conflicto ambiental y pasividad institucional, facilitando la ocurrencia de la iniciativa energética, el Movimiento se fortalece comunitariamente con una serie de herramientas y capacidades desarrolladas a partir de procesos participativos y educativos autogestionados, instancias que construyen un objetivo común encaminado a visibilizar, concientizar, y plantear iniciativas de control social, que alienten a las autoridades, a responder a las necesidades que tienen los pueblos que habitan la comuna.

Por su parte, la participación ciudadana que emerge desde el movimiento socioambiental para enfrentar la amenaza de una termoeléctrica, presenta características que lo definen y vivencian como un escenario con varias complejidades articuladas, particularidades que quedan reflejadas por el Movimiento a través del proceso de discusión grupal efectuado durante las jornadas de Mapeo Colectivo, metodología participativa y dialogante realizada para comprender las características de los conflictos territoriales, y las respuestas construidas por la comunidad organizada ante éstos.

En ese marco, destacan la falta de participación ciudadana en las temáticas que les incumben directamente. Carencia participativa que sería heredera, de entre otros elementos, según los participantes, del miedo impuesto en la dictadura cívico-militar (1973-

1990), aún persistente en parte de la población, de la desesperanza de la comunidad ante los resultados que se obtengan por movilizaciones masivas, en torno a las demandas que se enarbolan, y a la utilización, que muchos creen, se hacen de los movimientos socioambientales para levantar carreras políticas personalistas, que tampoco terminan respondiendo a las necesidades de las mayorías. La experiencia identitaria autónoma, la horizontalidad, y los procesos autoformativos ambientales del grupo comunitario, motivan acciones para cambiar paradigmas, conciencias, quehaceres y visión de futuro.

En un escenario de exigua participación ciudadana en torno al conflicto, la falta de información que se tiene sobre la problemática es gravitante, conocimiento que debiera ser difundido por los organismos y autoridades correspondientes de forma abierta, oportuna y transparente a la población. El Acuerdo De Escazú que Chile incentivó en su creación pero que no ratificó, responde como una más de las variables asociadas a la falta de participación que diagnostica el movimiento Socioambiental a modo particular en la lucha contra la termoeléctrica, pero generalizado creen, en muchos ámbitos.

A pesar de lo anterior, el conflicto socioambiental generó una respuesta colectiva de parte de la población, interesada por posibles consecuencias sociales y ambientales de la iniciativa. Se transforma así, desde una tensión territorial seria y compleja, en un gatillante que genera la oportunidad de desarrollar la capacidad comunitaria de articulación y defensa del territorio que habitan. Esa ascendencia en el poder político, por parte del movimiento, compromete la transformación del escenario negativo de la participación, apuntando a generar conciencia sobre las diversas implicancias de la inversión energética en la salud de la comuna, personas y tierra. Ese conocimiento, será clave a la hora de hacerse responsables de las propias vidas y territorios, como de la búsqueda constante de aportar en la construcción de un mundo mejor, que sobre la base de valores como la solidaridad y colaboración por sobre el individualismo y la competencia, avanza en procesos de autonomía y gestión del bienestar de la comunidad.

El Movimiento efectúa un trabajo autónomo independiente de partidos políticos, labor con intenso componente de movilización social e intervención de espacios públicos para llamar la atención de la comunidad local, y sensibilizarla con el problema de la termoeléctrica, y los esfuerzos de organizaciones comunitarias que buscan aportar en su resolución. En múltiples lugares se despliega propaganda en diversos formatos, con información que se ha recopilado sobre la

conflictividad, conocimiento que será también de utilidad dentro de los argumentos ocupados para interpelar a la estructura institucional y exigir se cumpla la defensa del territorio, apostando a un desarrollo más sostenible que considere las características de la zona y las voluntades de la comunidad.

A partir del trabajo investigativo con un movimiento en defensa de su territorio, se destacan conocimientos que consolidan a la Psicología Ambiental Comunitaria como un campo de la disciplina que colabora con facilitar herramientas y saberes, a personas y grupos para que construyan relaciones más armónicas e íntegras con los ecosistemas que habitan; para que sean activos en la resolución de problemáticas locales y en el mejoramiento de la propia calidad de vida; y para que las comunidades se transformen en actores relevantes en las dinámicas de poder que deciden los usos y consideraciones que se tienen de los territorios y los bienes comunes que ahí se encuentran. En síntesis, es relevante el aporte de la disciplina en el fortalecimiento de la comunidad organizada y gobiernos locales, que busquen transformar la realidad aportando a caminos sostenibles ambiental, social y económicamente.

En particular, en América Latina, la psicología ambiental considera primordial la presencia de movimientos socioambientales y de comunidades originarias como actores de su propio desarrollo. Se reivindica aquí, el rol protagónico de los sujetos colectivos como intérpretes de sus situaciones y como gestores de los cambios necesarios para mejorar condiciones de vida y búsquedas de horizontes de buen vivir y dignidad, de vida en plenitud en permanente respeto, armonía y equilibrio con toda forma de existencia (Vanhulst & Beling, 2013). Estos movimientos problematizan y ponen en discusión el modelo civilizatorio neoliberal global, reivindicando por sobre el pensamiento occidental, relatos y prácticas descolonizadoras que dan sentido a lo humano y la vida en común, como lo hace el Movimiento de La Ligua.

En la psicología ambiental comunitaria destacan conceptos como participación, educación, poder y transformación; elementos claves que se verán fortalecidos con la lectura y uso de elementos de la geografía y la educación popular, como con la utilización de metodologías cualitativas que desde la visualidad, participación y diálogo sobre un mapa, fomenta la descripción, reflexión, cuestionamiento y discusiones, en relación a las búsquedas y hallazgos que emergen colaborativamente para nutrir el conocimiento construido sobre su propio territorio.

Considerando el contexto de crisis climática y de modelo productivo en el que se desenvuelve, las academias debieran considerar la importancia y aportes que la Psicología Ambiental Comunitaria pudiera desarrollar, debiendo por ello, multiplicarse los espacios de formación alrededor de esa disciplina, y la entrega de herramientas prácticas y teórico-conceptuales para las nuevas generaciones de profesionales que, durante sus vidas, requieran de dichos elementos para desarrollar su trabajo.

Los requerimientos internacionales a partir de convenciones que Chile ha ratificado, si bien destacan los esfuerzos del país en la creación de la institucionalidad ambiental con la que se cuenta actualmente (CEPAL, 2013), aún presenta dificultades tanto en ámbitos de la transparencia requerida en la tramitación de proyectos productivos, como en los bajos niveles de participación y justicia ambiental de pueblos y comunidades afectadas por los modelos de desarrollo implementados en sus territorios. La información transparente será factor clave para que movimientos y organizaciones fiscalicen la labor de un Estado, cuyas instituciones, han estado ausentes en el cuidado de las condiciones ambientales que posibilitan calidad de vida de la población; control social de las acciones de las autoridades, cuya finalidad es acompañar el trabajo de administrar el territorio con participación de comunidades organizadas e involucradas en sus procesos de desarrollo y vida.

El movimiento socioambiental de La Ligua da cuenta de la relevancia de la comunidad organizada para incentivar y exigir a sus autoridades, la acción administrativa y legislativa que se debiera cumplir para resguardar los derechos de las personas y la salud de los ecosistemas. Sin esa participación problematizadora capaz de entregar argumentos desde diversas áreas, la inacción y permisividad de los funcionarios gubernamentales permitiría, con mayor celeridad, en este caso la instalación de una termoeléctrica en las cercanías de la ciudad.

Finalmente, los desafíos de participación y transparencia en cuestiones ambientales plantean la necesidad de transformar estructuras, condiciones y dispositivos de poder, cambios de nuestro modelo productivo por un lado, y de estilos de vida más armoniosos con el medio ambiente por otro; transformando necesariamente para ello la institucionalidad vigente, y el rol de las comunidades en la gestión territorial. Una nueva constitución en Chile, sin duda es una importante oportunidad para considerarlo.

## Referencias

- Acosta, A., & Ulrich, B. (2017). *Salidas del laberinto capitalista. decrecimiento y postextractivismo*. Editorial Tinta Limón.
- Aguado, M., Bellott, K., González, J., & Montes, C. (2014). Por un Buen Vivir dentro de los límites de la naturaleza. Cuando el modelo de desarrollo occidental no es el camino. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 125, 153-163.
- Asún, R., & Zúñiga, C. (2013). ¿Por qué se participa? Explicando la protesta social regionalista a partir de dos modelos psicosociales. *Psicoperspectivas*, 12(2), 38-50.
- Benegas, J., & Marcén, C. (1995). La educación ambiental como desencadenante del cambio de actitudes ambientales. *Revista Complutense de Educación*, 6(2), 11-28.
- Berroeta, H. (2007). Espacio público: Notas para la articulación de una psicología ambiental comunitaria. In J. Alfaro, & H. Berroeta, (Eds.), *Trayectoria de la psicología comunitaria en Chile*, 259-285. Universidad de Valparaíso
- Bonet, J. (2012). El territorio como espacio de radicalización democrática. Una aproximación crítica a los procesos de participación ciudadana en las políticas urbanas de Madrid y Barcelona. *Athenea Digital*, 12(1), 15-28.  
<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Bonet>
- Bowen, S., Fábrega, F., & Medel, R. (2012). Movimientos Sociales Rurales y Problemática Medioambiental: La Disputa por la Territorialidad. *Psicoperspectivas*, 11(1), 204-225.  
<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol11-issue1-fulltext-187>
- Bustos, B., Folchi, M., & Fragkou, M. (2017). Coal mining on pastureland in Southern Chile; challenging recognition and participation as guarantees for environmental justice. *Geoforum* 84, 292-304.  
<http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/139660>
- Cabello, P., & Torres, R. (2015). Conflictos socioambientales y acción colectiva de jóvenes de la región de Los Lagos (Chile). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 253-277.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497856275004>
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2(1), 53-82.  
<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol2-Issue1-fulltext-3>
- Carvajal, L. (2016). *Extractivismo en América Latina: Impacto en la vida de las mujeres y propuestas de defensa del territorio*. Fondo de Acción Urgente de América Latina.
- CEPAL. (2013). *Acceso a la información, participación y justicia en temas ambientales en América Latina y el Caribe: Situación actual, perspectivas y ejemplos de buenas prácticas*. CEPAL.
- Composto, C. (2012). Acumulación por despojo y neoextractivismo en América Latina. Una reflexión crítica acerca del Estado y los movimientos socioambientales en el nuevo siglo. *Astrolabio*, 8, 323-352.
- Conti, S. (2016). Territorio y psicología social y comunitaria, trayectorias/implicaciones políticas y epistemológicas. *Psicología & Sociedade*, 28(3), 484-493.  
<http://dx.doi.org/10.1590/1807-03102016v28n3p484>
- Fernández, M., & Johnson, D. (2015). Investigación-Acción en formación de profesores: Desarrollo histórico, supuestos epistemológicos y diversidad metodológica. *Psicoperspectivas*, 14(3), 93-105.  
<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol14-issue3-fulltext-626>
- Foladori, G., & González, E. (2001). En pos de la historia en educación ambiental. *Tópicos en Educación Ambiental*, 3(8), 28-43.
- Galafassi, G., & Riffo, L. (2018). Del sueño de Cristóbal Colón al hoy llamado "extractivismo": Peripecias y avatares de un largo y continuo proceso de expropiación para la acumulación: una necesaria discusión crítica. *Revista Theomai*, 38, 232-245.
- Giraldo, O. (2014). *Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del Buen Vivir*. Editorial Itaca.
- González-Teruel, A. (2015). Estrategias metodológicas para la investigación del usuario en los medios sociales: análisis de contenido, teoría fundamentada y análisis del discurso. *El Profesional de la Información*, 24(3), 321-328.
- Habegger, S. (2008). La cartografía del territorio como práctica de resistencia (Tesis de posgrado). Universidad de Málaga, Málaga, España.
- Harrison, H., Birks, M., Franklin, R., & Mills, J. (2017). Case Study Research: Foundations and Methodological Orientations. *Forum: Qualitative Social Research*, 18(1), Art. 19.  
<http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1701195>
- Heras, F., Meira, P., & Benayas, J. (2016). Un silencio ensordecedor: El declive del cambio climático como tema comunicativo en España 2008-2012. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 13, 145-161.
- Latchinian, A. (2009). *Globotomia: Del ambientalismo mediático a la burocracia ambiental*. Ediciones Puntocero.

- López, B. (2017). Mapeo colectivo de redes en la gestión cultural: La técnica, la experiencia y el empoderamiento. *Persona y Sociedad*, 31(1), 126-150.
- Mora, W. (2009). Educación ambiental y educación para el desarrollo sostenible ante la crisis planetaria: Demandas a los procesos formativos del profesorado. *Tecné, Episteme y Didaxis*, 26, 7-35.
- Moser, G. (2004). La psicología ambiental: Del análisis a la intervención dentro de la perspectiva del desarrollo sustentable. In E. de Oliveira, E. Pedreira, & M. do Carmo (Eds.), *Psicología e ambiente* (pp. 169-196). EDUC.
- Mozobancyk, S. (2011). Problemas ambientales y psicología ambiental: Reflexiones para la construcción de una psicología de la sustentabilidad en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 3(2), 96-106
- Nadir, J., & Vieira, R. (2015). Psicología ambiental: Um estudio acerca da resistencia frente a Mineração em Icara, SC. *Psicologia & Sociedade*, 27(1), 80-86. <https://doi.org/10.1590/1807-03102015v27n1p080>
- Obando, O. (2009). Opciones cualitativas en psicología política y género: La investigación acción participativa en estudios sobre maltrato y formas de violencia política que afecta a niños, niñas y jóvenes. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 27(1), 16-25.
- Ornelas, R. (Coordinador). (2013). *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Páramo, M. (2011). Factores de riesgo y factores de protección en la adolescencia: Análisis de contenido a través de grupos de discusión. *Terapia Psicológica*, 29(1), 85-95.
- Petropoulou, C. (2015). Acumulación por desposesión y movimientos sociales urbanos regionales en la crisis de Grecia. *Ábaco*, 83, 82-96.
- Pinheiro, J. y Corral-Verdugo, V. (2007). Environmental Psychology in Latin America: 1996-2006. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 8, 29-48.
- Ramos-Vidal, I., & Maya-Jariego, I. (2014). Sentido de comunidad, empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales. *Psychosocial Intervention*, 23(3), 169-176.
- Rozas, G. (2003). Aproximación psico comunitario ambiental al problema de calentamiento global. *Revista de Psicología*, 12(2), 19-34.
- Santos, M. (1982). Para que a geografia mude sem ficar a mesma coisa. *Boletim Paulista de Geografia*, 59, 5-22.
- Silva, R. (2017). *Mujeres y conflictos ecoterritoriales. Impactos, estrategias y resistencias*. Mega Trazo.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Editorial Cara Parens; Universidad Rafael Landívar.
- Squella, M. (1999). La educación ambiental en Chile: Un estudio exploratorio (Tesis de posgrado). Freien Universität Berlin, Berlín, Alemania.
- Tassar, E., Nöthen, N., & Ardans-Bonifacino, H. (2013). Psicología socioambiental: Uma psicología social articulando psicología, educação e ambiente. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 45(3), 425-435.
- Vanhulst, J., & Beling, A. (2013). El buen vivir: Una utopía latinoamericana en el campo discursivo global de la sustentabilidad. *Polis, Revista Latinoamericana*, 12(36), 497-522.
- Vélez, I., Rátiva, S., & Varela, D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. *Cuadernos de Geografía*, 21(2), 59-73.
- Wiesenfeld, E. (2003). La psicología ambiental y el desarrollo sostenible ¿Cuál psicología ambiental? ¿Cuál desarrollo sostenible? *Estudios de Psicología*, 8(2), 253-251.
- Wiesenfeld, E., & Sánchez, E. (2009). La psicología ambiental en Venezuela: Del pasado al Futuro. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 10(3), 303-329.
- Wiesenfeld, E., & Zara, H. (2012). La psicología ambiental latinoamericana en la primera década del milenio: Un análisis crítico. *Athenea Digital*, 12(1), 129-155. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v12n1.985>
- Zamora-Álvarez, A., Álvarez-Abel, R., Ther-Ríos, F., Núñez-Maldonado, D., & Navarro Pacheco, M. (2016). Mapeando el conocimiento local: Experiencias de cartografía participativa en el sur de Chile. *Revista Austral de Chile*, 20, 20-27.
- Zibechi, R. (2010) *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. Quimantú.

#### Sobre el autor:

**René Squella Soto** es psicólogo (Pontificia Univ. Católica de Valparaíso), diplomado en Políticas Públicas: Desarrollo y Pobreza (Univ. Alberto Hurtado, Chile), doctorado en Psicología (Pontificia Univ. Católica de Valparaíso y docente del área de Psicología Comunitaria de la Pontificia Univ. Católica de Valparaíso y de la Univ. Viña del Mar. Sus principales líneas de investigación son: conflicto socioambiental, participación comunitaria, educación ambiental y territorio.

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8355-5199>